



Perspectivas de

Economía

y Política

Actores, acción social y sus prácticas en la autogestión de espacios de ciudadanía y democracia

Recepción: 20/06/14 / Aceptación: 15/08/14

Kelly Giovanna Muñoz Balcázar

kelly.munoz@fup.edu.co

Universidad Iberoamericana - México

Comunicadora Social, Especialista y Maestra en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, Candidata a Doctora en Ciencias Sociales y Políticas Universidad Iberoamericana, México. Docente-investigadora del Sistema de Investigación SIDI, Fundación Universitaria de Popayán, miembro Grupo de Trabajo CLACSO, Patrimonio biocultural, territorio y sociedades afroindioamericanas en movimiento, Líder Grupo de Investigación CONVOCA.

Resumen: En este ensayo se aborda, desde una perspectiva de ciudadanía ampliada, cómo reconocen los actores sociales, su capacidad de agencia, lo que implica un papel protagónico en los procesos de organización social y la autogestión de sus demandas económicas, culturales, sociales, que promueven la movilización de objetivos comunes. En esta propuesta, como sujetos de derecho se requiere ejercer espacios de resistencia, en donde la participación es parte de una estrategia para la inserción de las colectividades en la agenda pública y política del Estado.

Palabras clave: Acción social, actores, ciudadanía, democracia.

Abstract: This essay, as the social actors acknowledge, uses the extended citizenship perspective, to shed light on their possibilities of agency, the implications of a leading role in organizational social processes and the self-management of their economic, cultural and social demands that promote their common goals. In this proposition, the subjects of rights need spaces of resistance, in which participation is part of a strategy that serves the inclusion of the collectivity in the State's public and political agenda.

Keywords: Social action, subjects, citizenship, democracy

Introducción

Las prácticas sociales tienen una función relevante para el posicionamiento de los actores frente a demandas ciudadanas específicas, se explica esto como la acción simbólica y de movilización colectiva que ejercen

en determinada coyuntura que afecte sus intereses con respecto a otros. Se trata de la convalidación o legitimación de derechos y necesidades ciudadanas frente a la coerción del poder del Gobierno o el Estado. En este ensayo se hará una reflexión sobre las pugnas que están mediadas, muchas veces, por la intervención del capital¹ en las escalas de valor de las estructuras sociales como los lazos comunitarios y la organización social, que afecta directamente a la descomposición cultural, territorial, económica o medioambiental de un grupo o población.

Así, O'Donnell (2004) hace referencia a un desafío de las masas a la credibilidad del Estado y su débil política democrática, que detenta un orden que no es igualitario con relaciones de poder asimétricas, "Este es un Estado que, por sí mismo y por los insumos que operan desde esferas socialmente privilegiadas, es también un Estado angosto: se resiste a admitir como sujetos de pleno derecho a diversos sectores sociales y sus demandas e identidades, a los que suele encarar con prácticas clientelísticas y, a veces, con violencia".

Frente a estas contradicciones, autores como Norman Long (2001, p. 23), hacen alusión a eventualidades colectivas como "teorías de la acción" desde los entramados de las relaciones sociales de poder que se establecen. En este tipo de interaccionismo simbólico "nos comportamos según se comporta el otro", así pues ante una medida de represión o de injusticia

¹ Se hace alusión al capital como una estructura de poder económico de los monopolios y el mercado.

social, tendiente a la antidemocracia, la respuesta será equivalente a la del adversario o antagonico.

En este orden, los actores son receptores de una serie de cambios (recorte de programas sociales, subsidios y apoyos al campo), que van en detrimento de su calidad de vida, algunos tienen sus estrategias individuales para la sobrevivencia, pero desde la agencia se permite el análisis de un nivel detallado y macro de cómo están planteados desde la diversidad los puntos de convergencia, que finalmente hacen sinergia y reúnen fuerzas en pro de movilizar objetivos comunes.

No obstante, los actores sociales a pesar de que crean estructuras de composición horizontales intrínsecas, están inmersos en un sistema global en donde se evidencia un cierto desprecio, exclusión y desconocimiento de las minorías. "Es también consecuencia de las políticas neoliberales (disminución de los ingresos personales, limitación en las perspectivas profesionales, malas condiciones laborales, ámbito político hostil), que genera un caldo de cultivo favorable a la corrupción" (O'Doneell, 2004), esto da pie a la lucha de clases o bien a la reivindicación social por la expansión de otras dimensiones de la ciudadanía.

Ciudadanos que se reconocen como actores sociales políticos.

En la anterior introducción se hace una acotación de conceptos que hacen énfasis en dar un valor a las personas y a los grupos y su capacidad para generar proyectos (agencia) y reconocerse a su vez como actores. El autor lo explica como una incursión en la ciudadanía política que instituye "la visión de ciudadano/agente capaz de tomar decisiones" (O'Doneell, 2004).

En la perspectiva de Alain Tourain (1995), la acción social lleva a la subjetividad, priman aquí los valores, los elementos constitutivos de sus vivencias, esas partes escondidas que no son tan evidentes, que son principios generadores de su propio entorno. En este punto, no sólo está el hombre como actor, sino su ubicación en un medio preconcebido como la tierra, la naturaleza, porque de otro modo sería la expresión del utilitarismo.

Esto implica que su incidencia como grupo deba remitirse no sólo a la adquisición de recursos, bienes y servicios, sino más ampliamente a asumir su nueva identidad colectiva, enfocada hacia una dimensión

política de ciudadanía, en donde el discurso simbólico se presenta como una reunión de fuerzas culturales que se visibilizan de manera distinta, haciendo frente al abuso o manipulación por parte de las fuerzas globales.

Así, la exclusión y la marginalidad, más que un lugar de privación, como lo explica Andrea Cornwall, (2003) se han vuelto para ellos un lugar de posibilidades, "un espacio de resistencia" que ha permitido que movimientos ciudadanos desarrollen otro tipo de potencialidades, ampliando su margen de acción.

Estos espacios implican el empoderamiento a través de la movilización de recursos simbólicos (Giménez, 2007), el mismo territorio habitado, propuestas de liderazgo político en donde juegan un papel importante las asambleas y la comunalidad donde se gestan esas resistencias. Pero la realidad social de estos actores implica un esfuerzo más grande de lo común, por ser una minoría de ciudadanos, muchos de sus procesos y desafíos son limitados en las esferas institucionales, los espacios sociales del poder político no permiten que tengan voz ni voto, ejerciendo así una política de exclusión que mitiga sus fuerzas para emprender acciones emancipadoras, y más bien implica un paternalismo gubernamental que los mantiene al margen.

¿Habrà una democracia que permita un posicionamiento colectivo sin apelar a la represión? o ¿Es posible ver un resultado para impulsar el cambio social y subvertir la lógica del Estado, el capital y, al menos, obtener un espacio para la toma de decisiones y la participación en la construcción de las políticas públicas?

El problema aquí obedece a una apatía general atravesada por la división de los movimientos, grupos y actores que median entre las instancias y además renegocian el poder para no perder su posición y ventajas.

Muchas veces el discurso del líder es un eco de los conocimientos dominantes y, de hecho, tiene una influencia restringida para aquellos que buscan otras formas alternativas de gestión de los programas y proyectos, ante la pérdida del control, lo que se puede generar es quitar legitimidad a otros espacios de expresión, pues es permeado por las relaciones de poder (Cornwal, 2003, p. 10).



Foto: Mónica Centelles

Sin embargo, es pertinente reconocer que en los grupos de ciudadanos donde hay una agencia es más factible generar procesos comunes, “agencia, que significa tener agenda, un futuro”, (Long, 2001). En este sentido, se explica que cuando existe una agenda ya hay un adelanto para hablar de desarrollo.

Así, la agencia da la posibilidad del florecimiento humano, de cómo se constituye un actor y en esa forma es la respuesta de su accionar.

En el entendimiento de esta heterogeneidad social, la diversidad cultural y los conflictos inherentes a los procesos colectivos se da la génesis de un proyecto de democracia plural, que como lo explica Mouffe (1999), se requiere de la existencia de la multiplicidad y del conflicto para ver en ellos la razón de ser de la política.

Esto incluye la articulación de las posiciones subjetivas de las luchas democráticas, no como sujetos unitarios sino como “sujetos múltiples y contradictorios” (Mouffe, 1999), este es un aporte que construye una variedad de discursos.

Este tipo de ciudadanía compleja, como lo llama Chantal M., hace alusión a una comprensión del otro y de su entorno para la integración y la convivencia. A su vez, esta integración es el punto de partida para la generación de una revolución democrática, en la medida de que las diferencias coexisten y tienen sus propias prácticas; de esta forma, la democracia participativa se sustenta en el dialogo y en la forma de hacer las cosas de modo que sea para el bien común.

Territorios de lo colectivo no estatal que amplían la ciudadanía.

El Estado en su calidad de benefactor, como vehículo para la construcción de ciudadanía, ha creado ciertas condiciones en su lógica de lo que puede ser amparar a comunidades de ciudadanos, sin tener en cuenta su participación en la formulación de políticas públicas, limitando así la posibilidad de generar cambios estructurales intrínsecos en la mayoría de países de Latinoamérica, en donde los regímenes solo se convierten en un obstáculo para la ampliación de una democracia de ciudadanos para ciudadanos.

Pero como benefactor se ha subvertido su papel a ente paternalista que garantiza mínimas condiciones de derechos, que aparentemente apaciguan las inconformidades sociales, y en el "hacer parecer" conduce a "la pasividad social y a la dependencia" (Cunill, 2006), estos son mecanismos de control que llevan al individualismo.

Programas como Oportunidades en México o Familias en Acción en Colombia, son el modelo de lo que implica la gestión individual de ciudadanos por obtener rubros gubernamentales proteccionistas que llevan al conformismo, los intereses particulares y la disolución de las acciones de gestión comunitaria para el desarrollo local.

Otra razón por la cual se encaminan los programas de apoyo gubernamental a intereses de capital externos de monopolios, y no de intereses comunitarios o ciudadanos, es la visión neoliberal que se enfoca hacia un desarrollo económico en donde priman las relaciones de dependencia global-locales obedeciendo a dinámicas del mercado.

Como un ejemplo de estas contradicciones tenemos casos en donde el Estado ha decretado ciertas áreas rurales, donde habitan las comunidades, como reservas ecológicas, aquí las reglas del territorio cambian ya que los lugareños no tendrán más acceso a su hábitat que también tiene la función de espacio para la producción local. Es cuando los enfrentamientos de proyectos externos interfieren con el mundo de vida de los sujetos sociales y se marca una contienda por intereses con fines y objetivos opuestos.

El dialogo para adelantar procesos de construcción ciudadana de desarrollo no se da y se imponen las decisiones gubernamentales, se contraponen la racionalidad ambiental, étnica y cultural. Queda por fuera una negociación de la perspectiva ética y política, de género, lo tecnológico, la cosmogonía tradicional, lo campesino y los derechos de propiedad intelectual, que finalmente se relacionan en un sistema complejo desde las diferentes perspectivas que aborda.

Conceptos como desarrollo territorial, planeación participativa y el pacto social son vendidos al mejor postor y no se reflejan en una política de equidad y justicia económica, lo que crea un campo de tensiones entre el Estado y la sociedad.

Desde las múltiples expresiones de la búsqueda de una ciudadanía ampliada, además de los movimientos

sociales, grupos de ciudadanos de las zonas urbanas y rurales se han concienciado para organizarse socialmente y de este modo subvertir la forma de relación con el Gobierno desde local hacia lo global.

Tiene que ver con el asociacionismo de organizaciones especializadas, que además de ambicionar ser cogestores de bienes y servicios colectivos, se encargan de hacer veeduría de los recursos públicos para su canalización hacia sus procesos de gestión. A esto se le puede llamar una forma de civilidad como lo explica Cunill:

"La civilidad que hace posible la democracia política sólo puede ser aprendida en las redes asociacionistas (Walzer, 1995; Putnam, 1994), en tanto ellas constituyen un espacio privilegiado para cultivar la responsabilidad personal, la mutua obligación, la autolimitación y la cooperación voluntaria" (Cunill, 2006).

Este sería para Cunill un encuentro de necesidades que llevan al cumplimiento de los derechos y deberes, abriendo perspectivas de inversión del paradigma dominante que puede incidir en la reforma de la administración de los recursos públicos, generando así grados de autonomía y a su vez establecen alianzas con el Estado.

En esta parte se hará énfasis en el análisis de experiencias de iniciativas realizadas por instituciones civiles y gubernamentales, como propuestas metodológicas con base en iniciativas y procesos de construcción del espacio, a través de proyectos alternativos de gestión y desarrollo territorial de carácter participativo, que han sido trabajados como modelos interinstitucionales de apoyo con comunidades y grupos productivos.

Teniendo en cuenta los planteamientos de los autores, se dijo que muchas veces las instituciones llegan a las comunidades tratando de implantar un esquema que al parecer puede funcionar y parece tan perfecto como una receta, pero la realidad es que se parte de una negación del sujeto actuante en conjunto, como de sus conocimientos que para los expertos funcionarios o especialistas y técnicos son errados, así que se duda de sus capacidades para proponer otras iniciativas alternas.

Así, en la planificación participativa es necesario que las actividades y proyectos dejen de ser iniciativas externas, ya que deben partir de las necesidades que la misma comunidad ha manifestado.



Por otra parte, muchos grupos de líderes han sido manipulados para que acepten propuestas obligadas, dadas las condiciones de pobreza, exclusión y desintegración del tejido social en los sectores más deprimidos, estas debilidades son utilizadas a favor de planes y programas de apropiación y despojo de comunidades ante la falta de alternativas para la obtención de recursos.

Otra de las tendencias con estos programas es su mecanismo de intervención, ya que se insertan para modificar, de cierta forma, la visión de la comunidad con respecto a sus problemáticas, con la idea de que hay que cambiar las cosas para mejorar.

Partiendo de estos elementos, se expone que algunos de estos modelos de acción participativa son trampas para ejercer el dominio político. Con respecto a este punto se cuestiona que el Estado también tiene una posición clientelar y que hace parte de su manipulación negociar su injerencia en ciertas organizaciones sociales y con cierta población cautiva. Así lo indica Nuria Cunill cuando habla de "el combate contra el clientelismo, el rentismo, el corporativismo y, en general, contra la captura del Estado por intereses particulares, remite en gran medida a la democratización de la administración pública".

En esta reflexión se menciona además que para las instituciones estatales la diversidad de actores se toma como un obstáculo en su intervención, pues tiende a utilizar políticas y líneas de acción con un proceso homogenizante para tener mayor control sobre el territorio.

Esta problemática también se explica a partir de que en algunas de las comunidades existen intereses

propios y escalas jerárquicas que reproducen el modelo hegemónico de poder, lo que obstaculiza y centraliza la toma de decisiones para la concertación de proyectos, de allí derivaban muchos de los conflictos de organización interna.

A su vez, las instituciones interventoras cumplen con un papel solamente temporal, mientras están en ejecución los recursos y luego se retiran dejando a medias los procesos, lo que conlleva a la pérdida de la credibilidad gubernamental y al estancamiento de los mismos.

Conclusión

En este análisis se hace pertinente entonces que los entes gubernamentales, y desde los núcleos organizativos comunitarios, motiven a la acción participativa, a fin de que las organizaciones sociales se apropien de las propuestas, les den continuidad y amplíen su espectro de acción social hacia la descentralización y la autogestión de alianzas estratégicas.

Pero no obstante, sin dejar que el Estado se desligue de sus responsabilidades ejerciendo presión sobre la aplicación de políticas de cambio social como lo sugiere Nuria Cunill, se requieren actores sociales "capaces de desarrollar organizaciones de base para difundir sus intereses e influenciar la política social, siempre que a su vez esté asegurado un financiamiento estable de parte del Estado en la provisión de los servicios y responsabilidades en su producción.

Así, son necesarios los espacios de resistencia en donde los sujetos generen estrategias de lucha y activismo en la agenda política, basados en la

organización e identificación, reconocimiento y solución de problemáticas prioritarias que obren en pro del beneficio colectivo y social.

Referencias

Cornwall, A. (2003). *Creando espacios, cambiando lugares: la ubicación de la participación en el desarrollo*, Cuaderno de investigación, México.

Giménez, G. (2007). "La concepción simbólica de la cultura", en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta-Iteso.

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona: Paidós.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires: PNUD/Aguilar/Altea/Taurus/Alfaguara.

O'Donnell, G. (2004a). "Notas sobre la democracia en América Latina", en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Buenos Aires: Aguilar/Altea/Taurus/Alfaguara.

Long, N. (2001). *Development Actor Perspectives*. Routledge. Inglaterra.

Touraine, A. (1995). Las clases sociales como actores históricos en *La producción de la sociedad*. México: UNAM-IIS.

Cunill, N. (2008). "La construcción de ciudadanía desde una institucionalidad pública ampliada", en PNUD, *Democracia/Estado/Ciudadanía: Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina* (pp. 113-138). Lima: PNUD.